

LIBRO
A VILADOT
A VILADOT

Nº 4 - MARZO de 1977 - 10 pfs. -

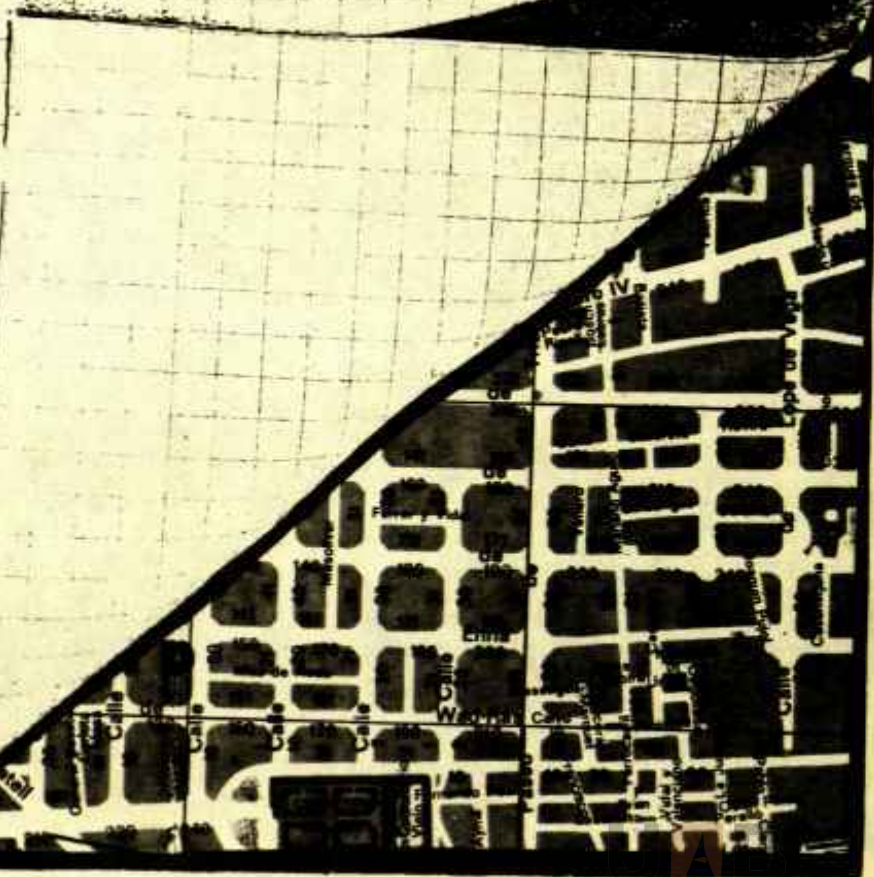
4º
CONGRESO de
SOCIOLOGÍA
URBANA!

Difusión de Edicions Internacionals Sedov. Para descargar el resto de documentos de esta serie, enlace desde imagen del logotipo:

Edicions internacionals Sedov



Índice en defensa del marxismo
Germinal



ELEMENTOS PARA UN BALANCE DEL PERIODO POSTERIOR AL IIIº CONGRESO

1.- El III Congreso de la LC, una respuesta trotskysta y unas serias limitaciones.

a) Nuestro III Congreso, alumbrado tras una costosa trayectoria, constituye uno de los intentos más serios de una organización que se reclama de la IV Internacional en el desarrollo y concreción de una línea genuinamente trotskysta. Para llegar a él, la LC hubo de vencer serias resistencias políticas, profundamente arraigadas en la experiencia de nuestro partido.

No tratamos en este papel, en absoluto, de hacer un balance desde el III Congreso hasta el IIIº, pero sí nos vemos obligados a referirnos a las contradicciones del II Congreso para poder explicar el surgimiento de estas resistencias. Puesto que las consideramos como una consecuencia de las respuestas erróneas que se dieron a la crisis de la orientación incorrecta que, de hecho, el partido mantuvo tras su II Congreso; orientación de alguna manera codificada en la IP de noviembre de 1973. Esta orientación fue de tipo propagandista ("o las masas a través de los cuadros de la clase") y estaba en contradicción abierta con la divisa central del II Congreso: "¡A las masas!". Era fruto del insuficiente grado alcanzado en la ruptura con las concepciones mandelistas de un lado, y en la reapropiación de una línea claramente trotskysta de otro (el punto de las Juventudes Comunistas a pesar de haberse afirmado en el II Congreso, por ejemplo, no será asumido hasta el III Congreso; o otro nivel la cuestión sindical...). También hay que reseñar como esta orientación propagandista, de corte sectario hacia las masas trabajadoras, tenía su correspondencia en las relaciones dentro del partido, plasmándose en los métodos circulatorios de dirección.

Pues bien, entre la bancarrota general de esta orientación (enfrentada a un ascenso del mov. de masas que exigía respuestas bien distintas por parte de la LC) hubo una alternativa correcta. Esta alternativa, sin tirar por la borda las adquisiciones fundamentales metodológicas y estratégicas del II Congreso referentes al método trotskysta de construcción del partido (pilar sobre el que se asentaba y asienta nuestra orientación), y precisamente sobre su base, a través de un proceso tortuoso, no excesivamente ligado en su inicio a las necesidades políticas que la lucha de clases planteaba al partido, culminó en el III Congreso. Hubo, sin embargo, otras respuestas que, por distintas vías, apuntaron contra el mismo corazón del II Congreso; éstas eran, por un lado, TSR y, más tarde, su continuadora política, IO, ambas levantadas sobre la base del resurgimiento de aspectos metodológicos centrales del mandelismo, y por otro, las posiciones mantenidas por la I-1.

Sobre TSR y IO, debemos afirmar -aunque aquí no podemos desarrollarlo en profundidad- que sus posiciones, metodológicamente, afectaban a puntos esenciales: ¿cómo se laboran los trotskystas el programa?, sobre la base de las necesidades objetivas de las masas trabajadoras, desprendidas de las contradicciones materiales de la sociedad, de la lucha de clases, o sobre las fluctuaciones de la conciencia de las masas y/o su vanguardia. ¿Cuáles son las relaciones entre la clase y sus partidos reformistas dirigentes?, partimos de una identificación entre ambos o de las contradicciones que en el ángulo de mayor o menor amplitud enfrentan constantemente a los trabajadores y sus direcciones. Y en relación estrecha con lo anterior: ¿cómo valoramos el stalinismo?, es intrínsecamente consistentemente contrarrevolucionario, o es inseparable en mayor o menor grado a las presiones o intereses del proletariado.

En el terreno programático ambas tenían también comunes prolongaciones: éstas hacían relación a la lucha contra la CNS, o la renuncia a la HG, razonada en base a un análisis impresionista de la crisis del régimen, y la de feroz de consignas contrarias a los intereses proletarios, como la República, y a la subvaloración y desprecio de consignas centrales como la del Gobierno Obrero.

En relación a I-1 (hoy resurgida como "Tendencia Internacionalista"), nosotros creemos que también será una respuesta errónea, aparecida como consecuencia del retraso tanto en el avance de una línea trotskysta como en la misma lucha contra el resurgimiento mandelista. En sus inicios esta tendencia, surgida en nuestra opinión alrededor

de concepciones circulatorias, comenzó por negarse a llevar una batalla política programática contra la TSR, argumentando que los problemas políticos que TSR planteaba eran secundarios y que no tenían ninguna importancia para el partido. Que la panacea universal para salvar a la LG era los "métodos de dirección y los balances"... pero todo ello al margen del programa, que era precisamente lo que TSR cuestionaba en su globalidad. Más tarde sus posiciones experimentarían algunos cambios y tomarían cuerpo políticamente antes del Congreso. Como una cuestión general querríamos hacer notar como, en nuestra opinión, hay por parte de los cdos de la I-1 una subvaloración del papel que debe ocupar el partido, en la definición del programa, en favor de una exclusivización de este último. En los aspectos programáticos, aunque por distintas vías, han llegado a posiciones similares a las que adoptó IO: subvaloración de la consigna Gobierno Obrero, cuestión de la República, HG...

b) El IIIº Congreso, al concretar una línea de FUIO en la política de Alianza Obrera y en la política sindical y al poner al día la tradición revolucionaria de la IIIº y IVº Internacional en relación a las Juventudes Comunistas, significó un avance fundamental. Pero debemos reseñar algunas importantes limitaciones que han puesto en precario su posterior desarrollo, haciendo -en tanto no se solucionen dichos problemas- posible la reversibilidad de la línea clasista del III Congreso.

La limitación fundamental se refiere a la ausencia de una desenbocadura internacional del III Congreso. Porque, es evidente, que la línea que nuestro partido traza para el estado español no es sino concreción de una orientación de alcance internacional y, además, ante los serios problemas y distintos alienamientos en el seno de la IV Internacional, debíamos situarnos con claridad, a tono con nuestra orientación internacional. A esta limitación remite el mismo problema de la falta de fundamentación sobre las Juventudes, pues la discusión fundamental que sobre estas teníamos pendiente, afectaba al método de construcción del p. y consiguientemente a cómo construir la Internacional.

Junto a la anterior tampoco podemos dejar de hacer notar otro tipo de cuestiones. Problemas surgidos a lo largo del Congreso alrededor de si era necesario pasar o no a una caracterización política de la IO expresaban divergencias acerca de la valoración de cual era la situación del partido y de cómo se debían combatir políticamente las posiciones divergentes. Nosotros consideramos que era absoluta obligada la caracterización que el Congreso, a pesar de las resistencias y titubeos, realizó: cuando la discusión en un partido leninista llega a un grado de cristalización política como entonces había llegado, caracterizar la política de una tendencia es indispensable para un debate (la plataforma pre-Congreso, del boletín nº 5 de sicología de febrero recogía ya las posiciones fundamentales de la IO, que afectaban al conjunto de cuestiones). Por otro lado hay que añadir también que la negativa a la caracterización política iba acompañada de una creencia de que la IO era una tendencia sobre todo "leal" (cuando la realidad era bastante distinta, aunque esto no se analizó como era preciso en el Congreso) contra la cual el combate victorioso estaba asegurado con unas dosis correctas de táctica y organización.

De la mano de lo anterior nos vemos también obligados a analizar otra cuestión, nuestra valoración sobre la tan traída y llevada polémica sobre la contradicción entre los resultados políticos y organizativos del Congreso. Nosotros creemos que ciertamente esta contradicción fue un hecho y su base era la elección de la dirección del partido al margen de una discusión sobre los temas que debían abordarse, derivadas de una valoración de la misma situación del p., enfrentada a unas previsiones de terminados de la lucha de clases. La falta de criterios correctos ocasionó, por ejemplo, el que cdos de Barcelona quedaran barridos del CC. En realidad fueron considerados como no deseado táctico-organizativos, como militantes "de viejo tipo", según alguna expresión de

que ser consciente además que estas cda.s eran de los mas significados en el periodo anterior en la batalla contra la TO y que su marginación de la dirección fué un reforzamiento objetivo de la TO.

c) Dentro de una valoración de estos meses, una componente esencial es sin duda la TO. Antes de que pasemos a la valoración de su última evolución, obviamente relacionada con la limitada batalla política contra ella desarrollada, creemos necesario insistir en unos elementos centrales para su caracterización. Nos referimos concretamente a que su configuración política fue basada en una práctica oportunista de masas aparejada desde el inicio a una cuestión clave: el núcleo dirigente de TO = siempre se había distinguido por llevar a la práctica = sus posiciones políticas, fueran acordes o no con las posiciones oficiales del partido. Esto tuvo expresiones claras en luchas obreras importantes como la huelga del Pequeño Metal de Barcelona, del pasado año, en la cual caídas como Felipe a lo largo del conflicto no opusieron una alternativa práctica, político-organizativa, a la Negociadora verticalista en ningún momento planteando = simplemente una contraposición verbal y abstracta de la necesidad de un Cté. de huelga de los delegados, sin pasar a constituirlo cuando era necesario ... y posible. Esta = actitud culminó con la firma en la coordinadora del Metal de CCOO de un balance de la huelga, que no era sino = el que había presentado la OC(BR), en el que nada se hablaba de una contraposición clara a la Negociadora verticalista ni de dimisión de enlaces y jurados, ni nada. Lo grave del caso es que la mayoría real de dicha Coordinadora = eran nuestros ex-comaradas.

Otro hecho también claro de esta actitud general que denunciábamos fue su firma como Cté. del Metal de la L.C. de una octavilla llamando a "manifestaciones pacíficas", hecho que mereció una advertencia por parte del antiguo Cté. Nacional. Pero quizás lo más escandaloso fueron las actitudes mantenidas en el largo conflicto de Motor Ibérica: el seguidismo ante el PTE fué aquí lo más acusado. Lo que incluía negativa hasta el final a llamar a la dimisión a los enlaces y jurados "honrados". La conclusión = que sacaba en su balance el cda. Patxo era que frente al PSUC se había enfrentado otra línea, la clasista, que en su opinión la del "PTE-LC" (!). Quizás sea ilustrativo este ejemplo: el camarada nos explicó que tenía a tres compañeros de Motor Iberica para entrar al partido, por haber estado de acuerdo con nuestra línea, pero cuando el Partido sacó su balance de la huelga, los compañeros de los que hablaba el camarada, se negaron a entrar en la LC por desacuerdo con nuestras posiciones sobre enlaces y = jurados...

Sólo reseñaríamos otro hecho importante para probarlo que decimos: la negativa a seguir las orientaciones = marcadas por el Partido en el trabajo en CCOO, cuando estubo en nuestras manos la Coordinadora Provisional del Metal de las CCOO (antes de su fusión con las CCOO de BR). Porque ya, ni en la huelga del pequeño metal se intervino nunca como hombres de la Coordinadora de CCOO, ni se pasaron a editar dos boletines de dicha coordinadora, a pesar de las reiteradas peticiones del Cté Nacional ... Ello reflejaba un nulo trabajo de organización de los trabajadores, fruto de una orientación seguidista ante los = enlaces y jurados. Difícilmente puede pretenderse organizar a la clase si no es en oposición abierta al Vertical y a toda falsa orientación de "utilización" de éste.

También conviene hacer notar cómo lo anterior iba aparejado a una concepción y una práctica referida al sector del Metal de Barcelona, al que se consideraba como un "coto cerrado" de propiedad exclusiva del núcleo dirigente de TO. Muestra de ello es la negativa histórica de camaradas como Felipe a estar en el Cté. Nacional; la negativa indignada a aceptar que el C. Local enviara = en los últimos tiempos = a camaradas de la línea mayoritaria a las reuniones de célula del Metal; el intento, casi desde el principio, de sacar al camarada Valen del Cte del Metal, cuando el C.C. designó al mismo para supervisar el trabajo de éste...

Queríamos resaltar también, como no es casual que la constitución de T.O. como tal se realizara inmediatamente después de la huelga del pequeño metal, ya que precisamente su cristalización política se realizó sobre la base de una adaptación al stalinismo, fuerza de predominio indiscutible en Catalunya; adaptación por la vía del centrismo.

Tener en cuenta los elementos anteriores permitía situar más correctamente la batalla política contra esta = tendencia. El hecho de que su núcleo dirigente se hubiera configurado sobre una práctica de masas, contraría al

Centralismo Democrático, nos hace pensar que no se podían obligar excesivas esperanzas sobre la recuperación política de tal núcleo. Ello al margen de los grandes esfuerzos que debían realizarse para conseguirlo, a través de la = más enérgica lucha política, tratando de ganarnos políticamente a los compañeros de base...

II. La evolución desde el III Congreso.

a) Creemos que ha habido serios errores en la orientación seguida por la dirección del Partido (El C.C. y el C.E.). Estos los vemos en que la priorización de tareas ha estado absolutamente desenfocada, fruto de la falta de una plena conciencia de cuales eran las limitaciones centrales que el partido debía cubrir tras el Congreso. Concretamente, consideramos que la línea de tareas emprendida, y mantenida hasta hace poco tiempo, ha consistido en desarrollar "táctica-organización".

Veámoslo más en particular: ha habido un retraso grave (al margen ya de que éste sea uno de los errores históricos de nuestra organización) en el inicio del debate internacional. Hasta hace no mucho el C.E. no tomó en sus manos lo que debería haber sido una tarea central: la fundamentación política sobre la cuestión de las Juventudes Comunistas. Igual puede decirse de sindical o lo referente a la Alianza Obrera. Y entre tanto, nos hemos centrado en un lanzamiento empírico y erróneo de la L.J.C.; el pragmatismo ha sido la constante de nuestro trabajo sindical... Ciertamente debemos decir que también la táctica-organización ha sido conducida erróneamente, pero, si no iba ligada a la fundamentación ¿qué podíamos esperar?. Es bastante dificultoso hacer táctica si carecemos de una basamentación que lo permita. Hay un punto que creemos ilustrativo a título de ejemplificación para reforzar lo que decimos: el 1º Comité Central posterior al Congreso aprobó = erróneamente = que las tareas del partido debían ser "ejecución de la línea del Congreso y debate sobre tal ejecución". Que había que ejecutar la línea es evidente, pero lo que es tremendamente incorrecto, es decir que el debate debía limitarse a esa aplicación, cuando la misma homogeneización de la organización sobre la línea del Congreso era sumamente escasa y cuando era ya entonces absolutamente necesario situar el inicio del debate sobre cuestiones como Juventud, etc...

b) Consecuencia de lo anterior es el hecho de que no hayamos respondido como debíamos a las exigencias de la lucha de clases, desde el punto de vista de las resoluciones del IIIº Congreso. No haber afilado nuestras armas ha significado un retraso brutal en la construcción de la L.J.C., que ya en los últimos tiempos registraba síntomas de descomposición, dentro de UGT nuestro partido no ha capitalizado ni mucho menos lo que podía y debía; llevamos gran retraso en la formación de las Alianzas Obreras...

c) Las consecuencias de esta orientación, hoy en bancarota clara, también han sido serias dentro del partido. Lo primero que constatamos es el desarme político que atraviesa al conjunto de los militantes que, si ya no alcanzaron a comprender el alcance del IIIº Congreso, su no desarrollo posterior ha agravado aún más este problema. Hemos asistido incluso a un cierto deterioro de la línea del Congreso a ojos de una serie de militantes, y no cda.s. precisamente pertenecientes a TO., por poner un caso.

En directa relación con lo anterior, otra cuestión clave ha sido la recomposición acelerada y el fortalecimiento de las posiciones derrotadas en el Congreso. En concreto el caso de T.O. es muy clarificador, porque tras el Congreso estos cda.s. quedaron políticamente muy afectados, incluso algunos de ellos (p.e., Felipe) titubearon en si mantener o no la tendencia. Sin embargo, apoyándose en la ausencia del combate político del partido contra sus posiciones y en la falta de debate y de desarrollo de la fundamentación del IIIº Congreso, estos cda.s. pronto dejaron de titubear, reforzando organizativamente la tendencia y dando una rápida coherencia política a las posiciones que, más o menos deshilvadas, llevaron ya al Congreso. También hay que añadir, que, en línea de las posiciones de TO., ha aparecido = aunque restringida a la temática sindical = la T.I.C. También la disuelta T.I ha vuelto a estructurarse como tendencia (tendencia internacionalista) alrededor de las posiciones básicas que ya defendía en el Congreso.

d) Nos faltaría, para hacernos con un marco más completo de la situación del partido, hacer referencia a las posiciones, últimamente aparecidas, del cda. Roberto, que constituyen objetiva-

mente el ataque mayor al programa fundamental de la IVª y de nuestro partido (Estados Obreros, Burocracias...) y cuya prolongación necesariamente afecta al IIIer Congreso. Para valorar el surgimiento de estas posiciones, debemos situar la crisis de la L.C. en el contexto de la crisis general de la IVª Internacional; cómo ante las grandes dificultades para hacer frente a las posiciones derechistas, el cda ha accedido a posiciones políticas que contradicen aspectos centrales del programa de la IVª.

e) Para acabar este apartado, sólo querríamos situar el tipo de encrucijada en el que están los avances dados por nuestro IIIer Congreso. Y aquí es preciso resaltar cómo nuestro partido se encuentra sumamente aislado en el terreno internacional. Las posiciones de la T.M.I. son ya conocidas por su hostilidad hacia nuestra línea. Otro tipo de posturas como las de la CORCI (lambertista) también están abiertamente enfrentadas a lo que proponemos. Y con el S.W.P., si bien mantenemos serios acuerdos principistas, tampoco podemos olvidar que las coincidencias en la valoración de la situación española, en puntos como H.G., unificación con L.C.R., son bastante inciertas. Además, estas líneas de fuerza internacionales confluyen con el desarme del partido, la aparición de las posiciones de Roberto, las posturas de TIC, T1... Esto nos hace ver lo precario de nuestra situación. El que las tendencias hacia la unificación con LCR se extiendan es para nosotros un reflejo preocupante de lo que antes hemos dicho.

III. Unas referencias al último C.C.

Tocaremos las divergencias habidas alrededor del litigio T.O. Nosotros consideramos que las posiciones mayoritarias del CC eran las correctas (los votos fueron 24 contra 19, sin ninguna abstención), y que iban en línea con la anterior resolución del C.E. y con la actitud mantenida por la dirección de Catalunya antes del C.C.

Creemos que la evolución de la T.O., sobre todo de su núcleo dirigente, había llegado a extremos agudos en los últimos tiempos. Apoyados en los errores cometidos por el partido, habían llegado a una rápida recomposición política, que fue acompañada por graves medidas de obstruccionismo organizativo (aquí no entraremos en los datos concretos, que corresponden al dossier). Cuando la dirección y más particularmente la de Catalunya que sentía especialmente el problema, comenzó a plantear medidas político-organizativas para tratar de solventar la situación (debate en el metal, envío de cdas. para asistir a las células, etc.) los cdas de T.O. (su núcleo dirigente) se lanzaron a una oleada de medidas organizativas fraccionales antipartido (trabajo fraccional de cdas sueltos hacia fuera, no reconocimiento de la autoridad del C.Local y Nacional, por parte del Metal, llamamiento a la fracción...).

Ante esto cabían dos opciones: una era afirmar que como el partido no estaba preparado políticamente para la escisión (difícilmente podía estarlo por los errores cometidos) lo que debía hacerse era "tomar nota para el dossier de los hechos organizativos y continuar el debate". Otra era defender que aunque el partido no estuviese lo suficientemente preparado, se debía proceder a tomar las necesarias medidas organizativas ya que sino deseducábamos al partido en un punto central que es la salvaguarda del Centralismo Democrático. Además, pretender llevar un debate en un marco organizativo deteriorado era absolutamente imposible. El C.D. sirve entre otras cosas para resguardar el único marco orgánico en el que se puede acometer un debate. Nosotros creemos que esta segunda posición es la correcta.

La resolución minoritaria del C.C. era errónea, porque hacía borrón y cuenta nueva de unos hechos demasiado probados. Porque las últimas medidas organizativas del núcleo de T.O. no eran sino una culminación de una trayectoria larga, que contenía infracciones al C.D. no sólo dentro del partido, sino, como hemos tratado de explicar antes, también fuera, hacia el movimiento obrero. La última aparición de T.O. en el C.C. acabó de demostrar estas afirmaciones.

En el C.C. hubo referencias a que el problemas de las divergencias sobre T.O. respondía a una cuestión general de métodos de dirección. Nosotros consideramos que el centro de los errores sobre T.O. no afecta fundamentalmente a problemas de método de dirección, sino a la ausencia de una batalla política seria en contra de sus posiciones. Aceptando que haya habido errores mayores o menores en el tratamiento organizativo hacia T.O., creer que el centro de este asunto son métodos

de dirección diluye objetivamente las cuestiones que han sido fundamentales. En cualquier caso, por nuestra parte, reafirmaríamos como correctas un par de cuestiones: 1) Es correcto y necesario en un partido leninista la caracterización de las tendencias, cuando el debate llega a un grado determinado de cristalización, como era el caso de T.O. ya en el congreso. Y 2) Ante infracciones graves al Centralismo Democrático, la actitud responsable de una dirección debe ser tomar las medidas organizativas que precisen la gravedad de los hechos. Si no, ni podremos debatir, ni podremos educar al partido.

Saludos comunistas

En respuesta a Arpo y Victor

CHARLY

EL OBJETO DE ESTE PAPEL.

Tras el Congreso, entre los cdas que defendíamos las posiciones que habían resultado mayoritarias, se desató una polémica que, en algunos momentos, llegó a tener una gran virulencia. Sin estar de acuerdo con valoraciones = que se hicieron, y todavía se hacen en el papel de los cdas Arpo y Victor, como la tan traída y llevada contradicción entre los resultados políticos y organizativos = del Congreso, o que "la línea de tareas emprendida y mantenida hasta hace poco tiempo, ha consistido en desarrollar táctica-organización"; siempre pensé que estas posiciones eran elementos analíticos de un balance demasiado reciente para abordarlo, que tenía más importancia para el partido desarrollar los debates pendientes a todos = los niveles, convencido de que era en este terreno donde se dilucidaría con nitidez cualquier divergencia. Sólo = cuando en función de los distintos balances y valoraciones se quería tomar medidas organizativas por errores = del pasado, y no por posiciones del presente, pensé que las divergencias podían tener un alcance mayor que el referido específicamente a la evolución de dos o tres años en unos pocos meses, sobre aspectos secundarios. Al retirarse estas propuestas, las divergencias se redujeron a su primitivo nivel.

Fué en el pasado CC, al votar la resolución minoritaria sobre la IO, cuando apareció con claridad la posibilidad de divergencias metodológicas con los cdas que votaron la posición mayoritaria. Que las divergencias, al menos con algunos, iban más lejos de los simples resoluciones del CC se ha confirmado al leer el papel de los = cdas Arpo y Victor. A mi entender, estas divergencias = se refieren fundamentalmente a cuestiones referentes al método de construcción de una dirección revolucionaria = (o si se prefiere al partido). A mi entender los problemas referentes a como formar una dirección, un equipo de dirección son, parafraseando a Cannon la clave de la construcción del partido una vez se tiene el programa, claro está.

Es por ello que este papel de respuesta no pretende a bordar todos los aspectos analíticos que tocan Arpo y Victor en su texto. Un tratamiento de ellos en profundidad y que rehuyese esquematismos fáciles exigiría unos = esfuerzos desmesurados en relación con la importancia secundaria a estos aspectos cuando hay un debate de métodos de dirección. ¡Si, de métodos de dirección! Entendidos no como aspectos referentes a la forma que toma un = problema político, sino como el método, la forma, con = que se aborda el problema de la construcción de la dirección.

Por ello los aspectos analíticos solo los he abordado en la medida que ayudaban (o eran necesarios) para entender los problemas antes referidos.

Dicho esto, no perdamos más tiempo, tinta y papel y pasemos directamente a la polémica.

¿Uno de los intentos más serios...?

El papel de los cdas Arpo y Victor empieza afirmando que nuestro IIIº Congreso, constituye uno de los intentos más serios de una organización que se reclama de la IV Internacional en el desarrollo y concreción de una línea genuinamente trotskysta."

Para verificar una afirmación como la que preside el papel, debemos mirar al IIIº Congreso en relación al avance en la construcción de un partido revolucionario, objetivo central de nuestra actuación.

Mirándolo desde este punto de vista, que es de una "línea genuinamente trotskysta", la conclusión del cda aparece, para cualquier militante, como tremendamente desenfocado.

¿Cuál es la causa de este desenfoque?

Para resolver esta pregunta es conveniente en primer lugar situar como entendemos la construcción del partido, cuáles son los elementos que deben caracterizar el partido que queremos y cuyo construcción es la tarea central inscrita en nuestro programa.

Para ello nada mejor que recoger nuestra tradición. Lenin, en los primeros capítulos del "Izquierdismo", al hablar de la victoria de los bolcheviques se refiere a la disciplina como condición clave. Al explicar como se puede conseguir esta disciplina, nos está de hecho definiendo los elementos esenciales que permiten a un partido hacer lo que es capaz de llevar al proletariado al triunfo: veámoslos como define estos elementos:

"Primero por la conciencia de la vanguardia proletaria y por su fidelidad a la revolución, por su firmeza, por su espíritu de sacrificio, por su heroísmo. Segundo, por su capacidad de vincularse, aproximarse y hasta cierto punto, si queréis, fundirse con las grandes masas trabajadoras, en primer término la masa de trabajadores proletaria, pero también con la masa no proletaria. Tercero por lo acertado de la dirección política que lleva a cabo esta vanguardia; por lo acertado de su estrategia y = táctica política, a condición que las masas más extensas se convencen de ello por su experiencia propia".

Es indudable que los cdas no han mirado nuestro partido desde el punto de vista de estas condiciones. Condiciones que para Lenin son necesarias para mantener la férrea disciplina bolchevique y llevar al proletariado a la victoria.

¿Cómo han analizado pues el IIIº Congreso?

La única explicación para que puedan concluir que el III Congreso es "uno de los intentos más serios (...) en el desarrollo y concreción de una línea genuinamente trotskysta"... (de construcción del partido añadimos nosotros), es que estén midiendo en función de lo acertado o desacertado (o su entender claro está) de la línea aprobada en dicho congreso.

Pero, ¿un partido son sólo unas posiciones políticas? ¿El avance en su construcción se mide solo en función del mayor o menor desarrollo de éstas (si son correctas claro está)?

Cannon en el informe dado al pleno del SWP tras la discusión de los pablistas americanos dió una contestación a esta pregunta a la que no tenemos nada que añadir:

"No se puede construir un partido revolucionario sin el programa, todos sabemos eso. Con el tiempo el programa creará el partido, pero en esto mismo se encuentra la tarea de los dirigentes conscientes, ganar tiempo. El tiempo es esencial en esta época cuando los años cuentan como siglos. Es realmente difícil construir un partido = sin dirección, sin cuadros, de hecho es imposible. Miren a todo el mundo, a todos los experimentos del último cuarto de siglo. En un país tras otro donde los escritos y enseñanzas de León Trotsky eran conocidos, donde el programa era conocido, ¿y que vemos?. Donde faltaban dirigentes para construir el partido, donde faltaban los cuadros el partido no llegó a mucho. Por otra parte, aquellos partidos que levantaron dirigentes capaces de trabajar juntos como un cuadro (equipo) permanecieron firmes y sólidos, preparando conscientemente el futuro. El cuadro dirigente juega el mismo papel decisivo en relación con el partido que éste juega con la clase...".

"teniendo el programa, la construcción de cuadros dirigentes es la llave para la construcción de los partidos revolucionarios". Si entendemos el partido que queremos construir no sólo como un programa, sino también como unos cuadros que han hecho suyo en su carne y sangre este programa, que constituyen un cuadro capaz de trabajar como un equipo; si lo entendemos como el establecimiento de sólidos lazos entre este equipo de cuadros y las masas amplias; si entendemos que desde esta concepción la tarea clave para un pequeño grupo que tiene = el programa es la construcción de un cuadro de dirección en el partido, más amplio del término, y tales son nuestras concepciones, rechazaremos el método que mide los avances y desarrollos de la construcción del partido simplemente en función del acuerdo y desacuerdo con la línea y del grado de desarrollo de ésta.

Hace tiempo que Trotsky dió su opinión de una metodología semejante en las siguientes líneas:

"El documento belga ve solamente el "sistema de ideas" y no el organismo viviente de las organizaciones obreras. Este error básico se refleja también en la manera como

el documento trae a colación la experiencia rusa: "Los que apoyan la entrada en la IV Internacional parecen olvidar que la ruptura entre las dos tendencias fundamentales del movimiento obrero tuvo lugar en la 1ª Internacional (1848-1852) en 1903". Esta concepción es mecánica por su método e incorrecta por su contenido. Parece que para los autores del documento después de la ruptura de 1903 hubieran existido absolutas, el bolchevismo y el menchevismo que se desarrollaron en dos universos distintos. Es o es pura metafísica. La historia del bolchevismo, contra el menchevismo es realmente muy rica. Es un lástima que el documento la utilice de una manera lateral, al margen y formalista.

La historia no se detuvo en 1903. La ruptura resultó prematura, es decir, no estaba a tono con la situación objetiva y la mentalidad de las masas, y a fines de 1906 los bolcheviques tuvieron que unificarse con los mencheviques". (Escritos Trotsky).

Por nuestra parte no tenemos nada que añadir a la opinión de Trotsky sobre los que solo ven los "sistemas de ideas".

Existen en el campo del marxismo, agrupaciones puramente ideológicas, a las que solo les define su plataforma, son las tendencias y fracciones. Estas, surgidas en el partido como fruto de las inevitables divergencias que aparecen en el proceso de su construcción, tienen un solo objetivo: convencer a la mayoría del partido de su plataforma. El único criterio con el que un militante analiza una fracción o tendencia para adherirse o no a ella es su acuerdo con la plataforma. El único análisis que se puede hacer para analizar si dicha tendencia o fracción ha cumplido o no sus objetivos, si es acertado o no su batalla es el acuerdo o desacuerdo con su plataforma (sumando claro está que no anteponga sus intereses a los del partido, que sea una fracción o una tendencia real). Este como hemos visto no es el único criterio para valorar los avances del partido. Sus objetivos y características son distintos a los de una tendencia. No se puede, como hacen, y V, aplicar los criterios tendenciales o fraccionales (acuerdo o desacuerdo, político) al análisis de un partido.

LAS PROLONGACIONES INTERNACIONALES.

La historia nos ha enseñado que errores metodológicos no permanecen en el terreno nacional. Los camaradas en un párrafo analizan la situación internacional. Una buena ocasión para corroborar la metodología que utilizan:

En el punto D del segundo apartado los cdos dicen:

"Las posiciones de la IMI son ya conocidas por su hostilidad hacia nuestra línea. Otro tipo de posturas como las de la CORCI (Lambertista) también están abiertamente enfrentadas a lo que proponemos. Y con el SWP si bien mantenemos serios acuerdos principistas, tampoco podemos olvidar que las coincidencias en la situación española, en puntos como MG... son ciertamente inexistentes". De lo que concluyen que "nuestro partido se encuentra sumamente aislado en el terreno internacional". (Los subrayados son nuestros) (primera versión del papel de A. y V.).

Dejamos para mas adelante los contenidos del análisis que hacen los cdos sobre las pretendidas posiciones del SWP; nos interesa en primer lugar desvelar el método de análisis que les lleva a concluir que "nuestro partido se encuentra sumamente aislado". De nuevo vuelven a analizar exclusivamente los acuerdos o desacuerdos políticos y solo en función de ellos concluyen la relación de nuestro partido con las distintas agrupaciones u organizaciones internacionales. Es de deducir que la caracterización de tales organizaciones la basan solo en el acuerdo o desacuerdo político. Vuelven a analizar la realidad internacional del trotskismo solo desde el punto de vista de fracción o tendencia. El error que hemos visto en el terreno de nuestro estado se repite a nivel internacional.

Ello tiene consecuencias inmediatas. Lo primero que se salta a la vista en su análisis sobre las relaciones de nuestro partido en el terreno internacional, es el "olvido" de nuestra pertenencia a la IV Internacional, al SU en concreto. Mucho analizado en distintos textos, como a pesar de las posiciones existentes consideramos que el SU es hoy la organización que supone la continuidad de la IV Internacional. En ello se basa que sea nuestro partido mundial. Para nosotros, militantes de la IV Interna-

*Utilizamos el término fraccional en esta parte no como escisionista-rupturista, que no es la acepción normal del término en nuestro movimiento.

cional, sea cuales sean las divergencias que tengamos con la mayoría, es impensable que los tenemos solos como partido, o no ser que por mas que nuestro pertenencia al SU es solo una táctica ocasional, o por mas que el SU no es un partido mundial, sino una cosa distinta... Nuestro análisis de la unificación del 64, nuestro análisis de como a pesar de las divergencias no se ha roto la barrera de clase, nuestro análisis de que es posible un debate democrático en el seno de la IV, nos hace considerar que nuestra pertenencia a la IV-SU constituye hoy un punto programático. Miles de cdos de todo el mundo, decenas de secciones, están unidos bajo unos mismos principios por medio del centralismo democrático... y estos lazos comunes nos permiten convencer a la mayoría de cdos de nuestras posiciones si son correctas. Quien piensa que nuestro partido está sumamente solo en el terreno internacional, está prescindiendo de nuestra pertenencia a la IV Internacional. Este no es un punto mínimo. Pero puede ser olvidado fácilmente si entendemos el partido, ya sea nacional o internacional, como una tendencia o una fracción y solo nos fijamos en el grado de acuerdo o desacuerdo. Pero este análisis que esperamos que los cdos reconsideren, no solo nos lleva a estar hoy aislados, sino que cada vez estaremos mas aislados, pues si cada vez que surgen divergencias concluimos con un nuevo aislamiento, toda a quien unas cuantas. Si nos consideramos aislados y a la vez atraeramos nuevos militantes a nuestras posiciones. Difícil es que atraiga alguien que está aislado y lo que ofrece es el aislamiento. ¿Han pensado realmente los cdos lo que estaban diciendo cuando decían que nuestro partido está aislado?

Es mas, si prescindimos de los lazos que hoy nos unen en un mismo partido con cdos que mantienen posiciones divergentes (y esto es lo que se deduce al decir que estamos sumamente aislados) estamos rompiendo el marco, los vínculos que nos permiten convencer a nuestros cdos equivocados, y empleando la terminología de los cdos dejar algún día de estar aislado. ¿No sólo están aislados sino que lo que nos ofrecen es una perspectiva para estar cada vez mas solos!. No es este el objetivo que puede decirse que quien quiera construir el partido mundial que el proletariado necesita.

Paralelo al "olvido" que antes hemos mencionado se puede comprender el plano de igualdad en que tocan a fracciones internacionales (IMI), secciones de la IV (SWP) y organizaciones que, a pesar del debate hoy existente, están hoy por hoy fuera de nuestra internacional. Y decimos plano de igualdad pues una y otras se tocan solo desde el punto de vista de los acuerdos o desacuerdos, concluyendo que estamos aislados y prescindiendo de la distinción fundamental entre miembros de nuestro partido (internacional claro está) y los que está fuera de él. Prescindiendo a la vez de la distinción entre lo que es una sección cuyos objetivos son construir un partido y lo que es una tendencia cuyos objetivos son ganar a la mayoría de un partido a su plataforma.

No tener en cuenta esta distinción desdibuja las barreras de nuestro partido. Ello es una grave carga de dificultad contra los lazos comunes que nos unen: el centralismo democrático.

Los cdos podrían argüir: "no nos referíamos al conjunto de relaciones internacionales de nuestro partido, sino solamente al acuerdo o desacuerdo político". No nos quejamos de que los cdos hagan estos análisis sólo sobre la base de plataformas políticas. Nuestra crítica contra el hecho que de este análisis parcial saquen conclusiones que globalizan el conjunto de relaciones de nuestro partido. Es aquí que de análisis simplemente de acuerdo o desacuerdo con plataformas se deduzca la situación de un partido, el significado de un congreso, donde está la clave metodológica del error.

Situados estos errores metodológicos, queda todavía otra pregunta en el aire, ¿es correcto el análisis que los cdos hacen de las posiciones políticas?, ¿debe pensarse que está aislado (sería mas correcto decir no representado) un cdo que mantenga las posiciones del III Congreso, en relación a las fracciones internacionales?

Antes de contestar estos interrogantes es necesario aclarar otros aspectos que a nuestro entender inducen a confusión, y que están contenidos en tan breve párrafo.

En primer lugar la confusión entre "impresiones de P. Camujo" y "posiciones del SWP". Extraña confusión, cuando los cdos que elaboraron el balance, miembros del CC, estuvieron en su última sesión en que se retiró una moción precisamente porque partía de la confusión entre "impresiones que quiero discutir con la dirección" y "posiciones fijas" sin llegar, como hacen los cdos a confundir a P. Camujo con el SWP.

En segundo lugar llama la atención que cuando se está hablando de organizaciones internacionales (ORCI) y de tendencias (TI) se hable de una sección como es el SWP y no de la FLT a la que los dos cdas que escribieron el balance están adscritos, y que es la que tiene mayor número de miembros en nuestro partido. Sólo podemos pensar que una vez más la pluma ha sido más fiel a la cabeza = del autor que las "fórmulas habituales" y en su confusión entre fracciones y partidos, donde debería poner FLT ponga SWP.

Un tercer aspecto que hay que aclarar son los puntos suspensivos que los cdas colocan después de enumerar una (en la primera versión) o dos (en la segunda) divergencias con el SWP. Jamás ninguno de estos cdas, ni cda alguna -salvo, claro está, Roberto- han explicado otras divergencias con los cdas del SWP como para dejar unos puntos suspensivos dando a entender que hay más divergencias que ni hace falta especificar.

Si cuando queremos debatir lo que buscamos en convencer en base a los hechos objetivos, educar a los cdas a que observen la realidad con todos los datos necesarios y saque de ahí sus conclusiones objetivas, si pensamos que al margen de quién tenga razón en una polémica, es fundamental que el debate sea sobre unos hechos objetivos claros porque sólo así es posible mantener el común marco de debate, que es la garantía de la democracia partidaria, de la unidad de nuestro partido es inadmisibles que por medio de puntos suspensivos se cree la imagen de que existen otras divergencias. Imagen que solo ayuda a bloquear el debate sobre "a priori" y no sobre datos objetivos, y ello cuando los cdas no han explicitado en ninguna parte las divergencias que puedan estar tras los puntos suspensivos. En aras al debate leal basado en datos objetivos y no en imágenes, los cdas deben retirar a los puntos suspensivos, y después de ello podremos debatir lealmente si explican nuevas divergencias con el SWP.

Aclaradas estas tres cuestiones podemos centrarnos en contestar la pregunta que encabeza este apartado. Es clara y distintas textos del II y III Congreso de nuestro partido han analizado las divergencias con la TI, a ellos se remite, creyendo que esto estarán de acuerdo los cdas A. y V. Pero en absoluto, hoy, hemos encontrado divergencias con la FLT que no sean el análisis y la caracterización de la mayoría. A ello el papel (en su primera versión) añade las divergencias con P. Camejo sobre la HG. Supongamos por un momento y en aras a simplificar la polémica que las impresiones de Camejo son posiciones del SWP. Los cdas esperan que convendrán consigo que el único tipo de divergencia que había con "tales posiciones" eran de análisis sobre la situación política del estado = español, de las que se deducían divergencias en la táctica.

En su segunda versión el papel añade la divergencia = sobre la unificación con LCR. En lo que a esto respecta en ningún órgano del partido se ha pasado tal información, en este sentido es imposible abordar un debate sobre ello si no partimos de una misma base informacional. No entiendo como los cdas han podido situar esta divergencia a debate en nuestro partido (y lo han hecho votar = en una asamblea), cuando nadie ha informado de ello. ¿O es que hay información en la que basar nuestros debates fuera de los cauces orgánicos?, aunque la hubiera ello no puede ser base de un debate en el que queremos = que participe todo el partido con los mismos datos.

Dejando por indebutable, hasta que haya más datos, la cuestión de LCR, nos surge la siguiente pregunta: ¿es razón suficiente las divergencias sobre la HG para encontrarse "sumamente aislado" (desde un punto de vista tendencial) en el terreno internacional?. Para responder a esta pregunta es preciso analizar cual es el debate que hoy está atravesando a nuestra internacional. Todas las voces de las posiciones mayoritarias de nuestro partido lo ha situado, hasta el momento, que en lo que respecta a la TI y TI afecta cuestiones metodológicas, programáticas, analíticas y tácticas, rozando en algunos puntos = los principios. En este debate estamos fundamentalmente de acuerdo con el SWP. ¿Es una diferencia puramente analítica sobre el terreno nacional suficiente razón para no establecer una alianza en el debate internacional?, ¿puede no adherirse a la misma fracción internacional?. Creo que no. Y ello por una simple razón, es impensable con = las grandes diferencias que hay en la historia y experiencia de las distintas secciones de donde surgen los militantes que componen la FLT, que hay un acuerdo siempre y en todo. Por ello cuando en un debate, y más en un debate de las características del actual debate internacional, se analizan las distintas fracciones o tendencias, hay que saber discernir entre aquellos puntos que son esenciales, que constituyen su plataforma, y aquellos que

son accesorios. Si en un debate en nuestra sección nacional, un debate sobre la HG podría ser un punto central, en el actual debate internacional una divergencia puramente analítica no lo constituye. Y ello sin tener en cuenta que los cdas atribuyen la divergencia al SWP y no a la FLT.

Hay otro aspecto que, aunque los cdas no lo tocan en su papel, es preciso aclarar para analizar la situación internacional teniendo en cuenta que ha sido un tema de debate en anteriores Congresos. Se refiere a las diferencias de caracterización sobre la TI existentes con la mayoría de la FLT. Teniendo en cuenta que a la hora = de analizar la respuesta a distintos acontecimientos, de criticar los errores de la TI siempre ha habido acuerdo y que la divergencia se reduce a la interpretación de = porqué se dan estos errores. Teniendo en cuenta que la = FLT dado el acuerdo en lo anterior permite que sus militantes den distintas explicaciones de los causas de los errores de la TI. Teniendo en cuenta que las diferencias en relación a las tareas que puedan surgir de distintas = caracterizaciones, no impide que militantes individuales puedan hacer los textos que ellos quieran y que incluso no firmen los de la FLT, siempre y cuando no se esté con = tra las posiciones fundamentales que afectan a la misma plataforma de la FLT. Creo que no hay razón para estar = fuera de una fracción que agrupe a cdas de toda la Internacional bajo una plataforma esencialmente correcta y = que permite dar respuesta a los acontecimientos internacionales fundamentales.

Creí que los cdas A. y V. habían llegado a esta misma conclusión cuando en el pasado CC inscribieron (o si se prefiere reafirmaron) su pertenencia a la FLT. Pero después de leer sus análisis sobre lo "sumamente aislado" que se consideran, una pregunta me asalta insistentemente: ¿porqué están en la FLT? esperamos su contestación.

Una última cuestión queda por añadir de tan brillante como breve análisis internacional. En su segunda versión los cdas, además de la referencia a la LCR (de lo que ya hemos hablado anteriormente) introducen una sorprendente variación. Así donde decía, refiriéndose al SWP "las coincidencias en la valoración de la situación española en puntos como la HG... son ciertamente inexistentes" ahora dice "las coincidencias en la valoración de la situación española en puntos como HG, unificación con LCR... son = bastante inciertas. (los subrayados son míos). Nos alegraríamos que los cdas hubiesen cambiado su concluyente análisis (son ciertamente inexistentes) por la duda (son bastante inciertas) si también hubiesen cambiado la conclusión que de él extraían: "nuestro partido se encuentra sumamente aislado". Desgraciadamente no es así. ¿Cómo se puede cambiar parte esencial del análisis posando de la categoría afirmación a la duda sin cambiar la conclusión?. Otro problema que tendrán que solucionar los cdas.

EL ANALISIS DE LA TRAYECTORIA DE LA TO.

Ya hemos dicho en el prólogo que íbamos a dejar de la = do los aspectos puramente analíticos para centrarnos en los puntos metodológicos. El análisis de la TO bien merecía una excepción, si no fuese mejor esperar a tener una firme base objetiva (el informe de la comisión de control), que aclarando los datos, peraito que el debate se centre exclusivamente en los aspectos políticos. Sin embargo incluso partiendo de sus datos y análisis, hay = cuestiones en el papel de A. y V. que sí afectan al objeto de este papel. Veámoslos.

Los cdas al tratar a la TO creen "necesario insistir = en unos elementos centrales para su caracterización. Nos referimos concretamente a que su configuración política fue basada en una práctica oportunista de masas".

Este elemento central para su caracterización (la = "práctica oportunista de masas") es utilizado, como veremos más adelante, de distintas formas según el párrafo o papel de que se trate. Ello nos obliga a recorrer las = dos versiones para aclarar todos los aspectos de la polémica.

En la primera versión dicen: "...su configuración política = fué basada en una práctica oportunista de masas. Esta afirmación ciertamente no es gratuita: el núcleo dirigente de la TO siempre se había distinguido por llevar a la práctica sus posiciones políticas, fueran acordes o = no con las posiciones oficiales del partido".

En este caso identifican bajo un solo término ("práctica = oportunista de masas") dos cuestiones distintas: una basarse en una práctica oportunista para extraer sus po-

siciones y otro, romper el centralismo democrático. En el caso de la TO -partiendo de los datos y análisis de A. y V. por las razones que antes hemos explicado- ambas cosas coincidían, pero son dos cuestiones distintas que no tienen por que ir parejas. No necesariamente llevar a la práctica oportunista de masas es motivo de ruptura del centralismo democrático. Pensemos, por un momento, que las posiciones de la TO mantenidas por cada leales al partido fuesen mayoría en el próximo Congreso y posen a la práctica unas posiciones o nuestro entender oportunistas. En ningún caso habrán roto el centralismo democrático.

Del análisis antes citado, concluyen: El hecho de que su núcleo dirigente se hubiera configurado sobre una práctica de masas y no a partir, como podía ser el caso, de teorizaciones políticas, nos hace pensar que no se podía abrigar excesivas esperanzas sobre la recuperación política de tal núcleo".

Si bien los cdas, los hemos visto antes, confundían en esta versión, la política opositivista de masas con la ruptura del centralismo democrático, no creemos que en este segundo párrafo persisten en tal confusión pues aquí "práctica oportunista de masas" aparece contrapuesto a las posiciones surgidas de teorizaciones políticas. Parece más lógico que cuando dicen "práctica oportunista de masas" relamente quieran decir lo que dicen "práctico-opor-tu-nis-to de ma-sas", al margen de que esto sea o no rompiendo el centralismo democrático.

El hecho de haberse configurado con una práctica de masas no nos lleva a pensar --por sí mismo-- que a unos cdas. no se les puede convenir, o que ello sea particularmente difícil. La conclusión de los cdas A. y V. es errónea. No es válida ni para compañeros de otro partido configurados sobre prácticas oportunistas de masas. Con menos razón lo es para cdas. que fuesen leales al P. y por ello debatíamos en su seno sobre una misma experiencia. En tal caso deberíamos tener el firme convencimiento de que (sobre todo en una situación de ascenso como la actual) la tenaza entre los intereses objetivos de las masas y los avances en su lucha de un lado y el programa y tradición que representa la IV I. de otro, acabarían, con nuestra ayuda, en llevar a los cdas. a las posiciones correctas.

Veamos, por poner un ejemplo, la experiencia reciente de la sección francesa.

La práctica política de dicha sección podemos calificarla de igual o más oportunista que la que pudiese haber llevado la TO. Sin embargo, las posiciones de la FLT entre el penúltimo y el último congreso han dado un salto cualitativo hacia adelante, ganando incluso a cdas. del núcleo dirigente. Dube la FLT o la FLT francesa cerrar los ojos a la experiencia y pensar que es muy probable que gane a la mayoría de los camaradas de la TMI incluyendo a su núcleo dirigente, porque se ha configurado con una práctica oportunista de masas? Si esto fuese así, porque permanecen en la sección francesa? ¿Porqué no se aplica este análisis a la IV cuya práctica está dirigida por Mandel, Maitan y Frank? La mejor respuesta a esta pregunta es - que la afirmación de los cdas. es errónea.

Ninguna posición de el P. es irrecuperable a no ser que haya pasado en la práctica a la barra de clase apoyando a la burguesía contra los obreros y esta sola razón es suficiente para excluir. Así fué en la II y la III Internacional. Salvando este caso, sólo cuando unos cdas. pierden su lealtad al P. --y ello no depende directamente de tal o cual posición política sino de su actitud con respecto a este-- podemos pensar que no se les puede convencer dentro del mismo. Aún en este caso, hay que hacer un análisis mucho más preciso sobre su configuración sobre una práctica de masas" para concluir que debemos renunciar o que es muy improbable recuperarlos fuera del P.

Pero, es cierto que unos cdas. cuyas posiciones surgen de una práctica oportunista de masas sean más difícil de convencer que otros cuyas posiciones surgen de "teorizaciones políticas"? En la polémica con Shachtman y Burnham, que no tenían ningún lazo práctico con la clase, y como intelectuales p-b reflejaban las presiones del liberalismo burgués, Trotsky, no pensaba que fuesen más difíciles de convencer que los mili-

tantes sindicales con sus "desviaciones oportunistas" inevitablemente tendremos que enfrentar. ... "estas desviaciones oportunistas eran prácticas y de masas."

Pero veamos a Trotsky en sus propias palabras:

"Sería una imbecilidad pensar que la sección proletaria del P. es perfecta. Los trabajadores sólo alcanzan gradualmente una clara conciencia de clase. Los sindicatos siempre crean un caldo de cultivo para las desviaciones sindicales. Inevitablemente tendremos que enfrentarnos a esta cuestión en una de las próximas etapas. Más de una vez el partido tendrá que recordar a sus propios afiliados sindicales que una adaptación pedagógica a las capas más atrasadas del proletariado no debe transformarse en una adaptación política a la burocracia conservadora de los sindicatos. Toda nueva etapa de desarrollo, todo aumento en las filas partidarias y la complicación de los métodos de trabajo, no solamente abre nuevas posibilidades, sino que engendra nuevos peligros. Los obreros de los sindicatos, aún los educados en la más revolucionaria de las escuelas a menudo desarrollan la tendencia a liberarse del control del partido..."

"Además no debemos olvidar que los posibles o reales errores de los cdas. que trabajan en los sindicatos reflejan la presión del proletariado norteamericano tal como es hoy. Esa es nuestra clase. Estamos dispuestos a no capitular ante su presión. Pero esta misma presión nos indica al mismo tiempo donde está nuestra ruta histórica. Los errores de la oposición, por el contrario, reflejan la presión de una clase extraña. La condición elemental de nuestros futuros éxitos está en la ruptura ideológica con esa clase!"

De estas palabras se desprende que la innovadora regla de los cdas A. y V. según la cual son más difíciles de convencer los cdas. que se han configurado sobre "una práctica oportunista de masas" de aquellos que han surgido de "teorizaciones políticas" no se aplicaba en este caso, según el parecer de Trotsky.

En la segunda versión, los camaradas distinguen entre los dos aspectos. Así afirman: "... fue basada en una práctica oportunista de masas, aparejada desde el principio a una cuestión clave: el núcleo de la TO siempre se había distinguido por llevar a la práctica sus posiciones políticas, fueran o no acordes con las posiciones oficiales del P." En este caso, los cdas, por medio de la palabra aparejada distinguen ambas cuestiones.

En esta segunda versión afirman: "El hecho de que su núcleo dirigente se hubiera configurado sobre una práctica de masas, contraria al CD nos hace pensar que no se podían abrigar demasiadas esperanzas sobre la recuperación política de tal núcleo"

Si el motivo de la dificultad para la recuperación es su ruptura con el CD, esta no es sólo por la práctica de masas, pues si creemos a los cdas. A. y V. (y estamos partiendo de su análisis) ellos mismos, cuando afirman que "... lo anterior iba aparejado a una concepción y una práctica referida al sector del Metal de Barcelona", al que se consideraba como un "coto cerrado" de propiedad exclusiva del núcleo dirigente de la TO, no están reduciendo la ruptura del CD sólo a la práctica de masas. Por ello, y porque en esta segunda versión distinguen entre práctica de masas y CD, nos inclinamos a pensar que su conclusión sobre la improbabilidad de recuperar al núcleo dirigente de la TO, lo basan tanto en lo uno como en lo otro. Ya hemos explicado como, si el segundo argumento --el CD-- es correcto para pensar que "difícilmente son recuperables" (en el marco de nuestro partido, añadimos nosotros) el segundo aspecto, como hemos intentado demostrar antes, nada tiene que ver.

Explicar que unos cdas. son difícilmente recuperables en el marco de nuestro partido por el tipo de posiciones o por cómo han surgido estas posiciones y no explicarlo exclusivamente por las relaciones de estos cdas. (salvando el caso - antes dicho de apoyo a la burguesía contra el proletariado en la práctica), es un profundo e-

rror. En él caen, a mi entender, A y V, cuando de una u otra forma introducen en las causas que hacen improbable la recuperación de la TO, la "práctica oportunista de masas". Este error puede llevar (no entendemos qué norma real puede impedirlo si pensamos que difícilmente se les puede recuperar) a expulsar por posiciones políticas, o mejor dicho, por como han surgido determinadas posiciones. Aunque el error no necesariamente les ha llevado tan lejos a AyV, cosa de la que nos alegramos, difícilmente podemos comprender cómo con estas falsas posiciones se puede tener un tratamiento correcto de la TO.

Más cuando su facilidad en declarar a odas, sin esperanza contrasta con la actitud que nos enseñó Trotsky en los siguientes párrafos:

"Algunos odas., después de conocer mis archivos, me han reprochado amistosamente el haber perdido y continuar perdiendo mucho tiempo en intentar convencer 'gente sin esperanza'. Les he respondido que muchas veces he tenido ocasión de observar como cambian las personas con las circunstancias y que, por lo tanto, no me apresuro

a declararlas 'sin esperanza', sobre la base de unos cuantos errores, por serios que puedan ser. ... En las actuales condiciones, es una tarea extremadamente difícil formar una vanguardia proletaria internacional. Correr tras los individuos a expensas de los principios sería, naturalmente, un crimen. Pero hacer todo lo posible por traer nuevamente a nuestro programa a destacados, aunque errados odas., lo he considerado y sigo considerando como mi deber".

OTRAS REFERENCIAS AL ÚLTIMO C.C.

También, para analizar el papel de los odas Arpo y Víctor sobre este punto, va a ser necesario tocar antes algunos aspectos para centrar el debate.

En el cuarto párrafo, los odas. pretenden centrar el debate. Así, afirman: "La resolución minoritaria del CC es errónea porque hace borrón y cuenta nueva de unos hechos demasiado probados". Comparemos esta afirmación con lo que dice la misma minoría en la resolución a la que hace referencia (ver Bol. Arte y Cultura nº 9, pp. 10 y 11) y en especial su punto 3 en el que dice: "En esta situación el P. tiene la obligación y el deber de defenderse. Por ello proponemos una amonestación pública a la TO --que constituye una última advertencia. Por sus ataques al P. de estos últimos años que hoy reconsideran.

Dadas las graves acusaciones existentes por parte del CC, que se suman a los hechos señalados en el primer punto, el P. debe ponerse en guardia y tomar las medidas que considere necesario. Y a reglón seguido hay seis apartados de medidas a tomar ¿Es esto hacer borrón y cuenta nueva?

Se puede estar de acuerdo o no con las medidas propuestas, se puede pensar que al ser erróneas, no protegen al P., ... pero lo que no se puede afirmar sin caer en una burda caricatura es que "hace borrón y cuenta nueva". Es fácil debatir con un argumento que dice lo que a uno le interesa. Sus razones tendrán los odas. para debatir con caricaturas. Pero también el P. tiene razones para que los debates se centren sobre divergencias reales.

Pero los odas. no se quedan aquí. Sintetizan una de las opciones que había en el CC (se referirán a la minoritaria, claro está) con la siguiente frase: "una era afirmar que como el P. no estaba preparado políticamente para la escisión (difícilmente podría estarlo por los errores cometidos), lo que debía hacerse era 'tomar nota para el dossier de los hechos organizativos' y 'continuar el debate'" (Las comillas intermedias y los subrayados son suyos). Su entrecomillado por no frases en boca de camaradas del CC que nunca fueron dichas. Los camaradas que no estaban en el CC pueden comprobarlo fácilmente leyendo las actas si tiene sentido que los que votaron la resolución minoritaria dijese que lo que había que hacer era "tomar nota para el dossier de los hechos organizativos" y "continuar el debate" y pueden comprobar también si alguno de ellos pue-

de creer sintetizada su posición en esta frase. Es absolutamente inadmisible el falseamiento de la realidad para que esta se ajuste a unos esquemas preestablecidos, como hacen los camaradas. Si no tuviésemos la suerte de poseer las resoluciones escritas que permiten deshacer los entuertos, difícil sería debatir si no se respeta comúnmente el marco de los hechos objetivos. Deseo creer que los odas. han sufrido una confusión momentánea --aunque este momento se haya repetido en el segundo papel-- entre sus deseos y la realidad.

Antes de entrar en la polémica directamente hay que deshacer otro nuevo entuerto. Como los odas. dicen, en el CC hubo referencias a que el problema de las divergencias sobre la TO respondía a una cuestión general de métodos de dirección. A lo que añaden: "Nosotros consideramos que el centro de los errores sobre TO no afecta fundamentalmente al problema de métodos de dirección, sino a la ausencia de una batalla política seria contra sus posiciones". No entendemos como a una argumentación de donde están las divergencias de un debate surgido en el último CC, se responde argumentando donde están los errores de la historia de la TO. Podemos estar de acuerdo en que no se ha llevado un debate a fondo con la TO y que eso fué un error fundamental (aunque seguramente no estaremos de acuerdo sobre las causas de este error) pero, ... ¿En qué cambia que este sea el error fundamental el carácter de las divergencias surgidas en el último CC?

Dejemos que los Odas. respondan a los planteamientos de algunos odas. en el último CC con cuestiones que no vienen a cuento. Por nuestra parte, intentaremos situar las divergencias en función de lo que pasó en el CC y de como ellos valoran estos hechos.

Así, en el último párrafo del apartado referente a este CC, los Odas. afirman: "ante infracciones graves del centralismo democrático, la actitud responsable de una dirección debe ser tomar las medidas organizativas que precisan la gravedad de los hechos".

¿Según la gravedad de los hechos corresponde automáticamente una u otra sanción? Creemos que no. No se trata aquí del trabajo de un funcionario que, código en mano, aplica la sanción correspondiente al delito cometido. Nuestra tarea, construir el P., es algo más complejo que la aplicación de unas normas codificadas según unos delitos tipificados. Cuando nos hallamos ante una fracción escisionista, nuestro objetivo, a la vez que perder el menor número de odas., es fortalecer la conciencia y la experiencia del P. Nos interesa pues, elaborar una táctica que permita al P. salir fortalecido de la fracción. Para elaborar esta táctica, y partiendo de nuestras concepciones centralistas democráticas, hay que tener en cuenta como se sitúan los hechos en una historia que les da uno u otro significado, más que tener en cuenta el debate desarrollado y también la situación general del P., para adecuar los ritmos y la táctica a estos datos, de tal forma que cuando se produzca la ruptura no pueda quedar objetivamente duda de nuestro interés en llevar el debate y mantener la unidad del P. y del interés contrario de nuestros oponentes

Aquí está, a mi entender, la clave de las divergencias. Afirmaciones como las antes citadas (que deducen de tal gravedad tal sanción), conllevan una visión formalista del CC, de la lucha de tendencias y de la batallas fraccionales.

De la gravedad de los hechos no se deducen un tipo u otro de medidas. Es necesario tener en cuenta otros elementos que también determinan la táctica. Sólo una posición que rehuye de este tipo de formalismos (o centrismos de aparato si se prefiere) puede permitirnos comprender como, a pesar de que Burnham y Carter habían roto la línea del P., defendiendo en la revista teórica posiciones contrarias a la dialéctica, Trotsky mantuvo un debate en el seno del SWP, hasta que consideró que la escisión estaba suficientemente preparada.

Desde una metodología correcta, lo primero que hay que preguntarse para valorar las resoluciones del pasado CC, era si la ruptura era o

ra objetivamente en el CC de diciembre. Hasta - que los cda. de la TO anunciaron su marcha del P, momento en el que la posición del CC fué unánime, los datos sobre los que se debía actuar eran los siguientes:

En primer lugar, el debate no se había llevado suficientemente (como los mismos cda. AyV reconocen). Sean cuales sean las causas de ello, - este era un dato objetivo sobre el que se debía de actuar.

En segundo lugar, los datos de la trayectoria de la TO, no eran "demasiado probados". Dejando de lado que la información oral no es la más recomendable en los casos de la gravedad de la expulsión de una tendencia, los mismos datos dados oralmente por el Cda. V. en el CC, fueron allí mismo desmentidos por el Ex-cda. Felipe. Haber dado un voto de confianza a una de las versiones sin una comprobación rigurosa de la que - no cupiese ninguna duda (por medio de la comisión de control, por ej.) hubiese sido una prueba de tremenda ligereza. Ello, si no era en el caso de tremenda urgencia (luego abordaremos este aspecto) si que era deseducativo para el P. Mostraba una falta de respeto de la dirección para con el CD que exige que se respeten las tendencias mientras no sean desleales, y que exige, por la importancia de estos derechos, que su lealtad sea probada con análisis rigurosos. Todo lo contrario de lo que a mi entender se podía hacer allí respecto de la trayectoria (excluyo los últimos hechos, que abordaré más adelante) de la TO, ya que ni los mismos datos constituían una base firme de análisis. Las razones de porqué no actué antes la com. de control, tampoco cambian la situación objetiva con la que se encontraba el CC y sobre la que tenía que actuar. Tampoco el convencimiento que un cda. tuviese, por propia experiencia, de la trayectoria escisionista de la TO era una razón para decidir su expulsión. Actuar así no sería más que caer en el viejo error de confundir sus convicciones con las que - objetivamente podía tener el conjunto del P. confundiendo sus deseos o ideas con la realidad objetiva. La historia nos ha demostrado que este error imposibilita cualquier táctica revolucionaria.

En tercer lugar, estaba el llamamiento y la práctica escisionista del 17-XII-76. En relación a ello, también había que tener en cuenta que - los cda. de la TO (Felipe, Ana, David) habían reconocido en el mismo CC su error y habían aceptado acatar con todas sus consecuencias el marco del CD por el que se rige nuestro P.

Estos eran los datos. Precisamente porque el debate no se había llevado suficientemente y porque las posiciones de la TO de por sí no eran rupturistas, estábamos interesados en que no se produjese la ruptura si los cda. no nos obligaban, y en cualquier caso, no acelerarla por nuestra parte.

¿Nos obligaban los cda. de la TO a la ruptura? No creo que hubiese hechos objetivos que nos llevasen a tal conclusión. Respecto a su trayectoria, ya lo hemos abordado anteriormente y, en cuanto al llamamiento y práctica escisionista de los últimos quince días, los cda. reconocieron su error y afirmaron que respetarían el marco del CD. Se podía, a mi entender, y sin que ello supusiera no aplicar los principios centralistas democráticos, ganar tiempo que sólo jugaba a nuestro favor.

¿Significaba esto hacer borrón y cuenta nueva? En absoluto. La resolución de la minoría situaba la gravedad de los hechos, afirmaba que el P. tenía el derecho y el deber de defenderse y proponía cómo hacerlo. Además los datos sobre la trayectoria, aportados por el CN de Catalunya, se sometían a la Com. de control y en función de su informe, se reconsideraría la posición.

¿Significa esto deseducar sobre el CD como afirman A y V?

Tampoco. La gravedad de los hechos se explicaba claramente en la resolución de la minoría, la gravedad de las acusaciones también, se llamaba al P. a cerrar filas y se arbitaban las medidas que, en caso de volverse a repetir hechos o no los sucedidos, el P. actuase inmediatamente y

el unísono.. No había pues, obacurecimiento sobre el CD y su importancia. Esta resol. sería de educativa si se piensa que a determinada gravedad de los hechos corresponden determinadas medidas organizativas. Pero ya hemos explicado antes que tal concepción formalista no es la nuestra.

¿Significaba esta resol. que se mantenía el marco deteriorado que imposibilitaba el debate? Tal afirmación también carece de fundamento. La aceptación del marco por parte de la TO, las medidas que se proponían, tanto internas (Miembros de todos los órganos de la mayoría, etc.), como externas (desmentidos públicos donde se hubiera desdibujado la imagen) restablecían el marco del P. Se puede argumentar que este sería un nuevo ataco por la TO, pero también ante ello la resolución planteaba las medidas para reaccionar inmediatamente.

Una última argumentación a favor de la expulsión podía ser que la lucha con la TO nos exige demasiadas fuerzas y que merman nuestra intervención, que precisamente el hecho de expulsarlos nos permite llevar una intervención más centralizada, volcar nuestros esfuerzos en ella y crecer más rápidamente. Toda nuestra experiencia nos ha demostrado que la influencia de una escisión no es normalmente un crecimiento del P., y que la intervención de ésta y su crecimiento no se puede aislar del fracaso que significa haber perdido valiosos cda., y de las repercusiones que interna y externamente tiene tal fracaso. Una valoración correcta de la dificultad que tiene construir un P. rev., nos lleva a pensar que todos los esfuerzos están bien utilizados en intentar ganar cda., por muchos errores que hayan cometido.

En cambio, los ventajas de una táctica como la que proponía la minoría eran varias.

En primer lugar con dicha posición no solo se dejaba clara la importancia de los hechos, sino que al dar a los cda. una última oportunidad se resarcía la importancia y gravedad de una ruptura de nuestro partido, haciendo recapacitar a todo el partido, incluidos los cda. de la TO, sobre ello; lo cual aumentaba las posibilidades de ganarlos. E incluso si ello fuera imposible, como mínimo no quedaba un ápice de duda de que precisamente por la importancia del P., de la lealtad a él y del régimen centralista democrático, la dirección hizo todo lo que estuvo en su mano por evitar la ruptura. El partido, su unidad, el centralismo democrático, salían fortalecidos por la importancia y el respeto que la dirección mostraba hacia ellos.

En segundo lugar y como consecuencia de lo anterior = el partido tendría una rica experiencia de cómo abordar las decisiones y unificaciones, cerrando el paso a posiciones formalistas como las que reflejan el papel de los cda. A y V que flojo servicio nos prestarán en las luchas de tendencias, fracciones, escisiones y unificaciones por las que necesariamente pasará la construcción = del partido que el proletariado necesita.

En tercer lugar y como producto de lo primero se gana tiempo, que en las circunstancias de falta de debate y puesto que no suponía romper los principios del CD sólo jugaba a nuestro favor.

CARLOS.